

## Reflexiones para el 2 de noviembre de 2015

Señores Académicos

He pensado y quiero usar esta ocasión - próxima a mi cambio de categoría académica - para repasar con ustedes lo que pienso, trabajo y actuo en esta casa en torno a la educación.

Las razones que me han llevado a tomar esta decisión, y que tienen larga data, las he señalado en la carta que envié oportunamente. En el curso de este año, el análisis de mi decisión permite ampliar esos fundamentos desde otras perspectivas mejoradoras.

Empiezo por agradecer lo mucho que he aprendido, lo mucho que ha significado esto en mi pensamiento y accionar y lo cómodo que me siento en los debates que, muchas veces, más allá de las formas, representan la autenticidad de nuestras concepciones sobre la educación.

Hace más de treinta años, un mediodía recibí un llamado telefónico del Dr. Abelino Porto que me informaba de la constitución de esta Academia y me comunicaba que me elegían para esa tarea. Esa tardecita me llamó la Prof. Gilda Romero Brest con idénticos motivos y me expresó su satisfacción por la aceptación.

Al día siguiente envié una carta de aceptación y agradecimiento al presidente, señalando que los méritos que debieron tomarse en cuenta para tal designación, rebalsaban mis méritos y contribuciones. Ellos se enraizaban en mis maestros y en los que conmigo, hasta hoy, trabajan diversificando mi pensamiento en publicaciones conjuntas.

\*

Quiero usar este tiempo para sintetizar y proyectar lo que hasta hoy he compartido con ustedes:

La libertad académica, la autonomía y el pluralismo, deben ser la base de la concepción del sistema educativo. Esto hoy no es adecuadamente defendido. Tampoco lo es la subsidiariedad.

El estatuto de la Academia manifiesta que es su tarea "pensar y repensar la educación del país, en todas sus manifestaciones y formas". En este sentido, desde mi perspectiva, resumí esta función y lo actuado en el libro del 30º aniversario.

Prerrequisito del proceso escolar es el adecuado desarrollo psicofísico de los niños para que puedan realizar en plenitud su potencialidad. Esta tarea no corresponde a los docentes ni al sistema educativo.

La formación básica escolar tiene que modificarse radicalmente pasando de la transmisión

crítica de la cultura al aprender a aprender.

La concepción de la lógica actual del sistema educativo ya viene cuestionada, entre otros, por Bertrand Russel desde hace más de cien años.

Algunos, como él, opinamos que el docente no debe ser un transmisor de la cultura sino un constructor del aprender a aprender que otorgue al alumno herramientas para plantearse de por vida los interrogantes esta le depara.

Para el aprender a aprender hay que desarrollar la lengua, el pensamiento lógico matemático y el método científico, estimulando el emprendimiento y la creatividad.

Disponemos del conocimiento y la información universal están ya en la nube; ellos se irán sistematizando, lo que hará más fácil su abordaje. Esto reduce la importancia de los contenidos el proceso de aprendizaje y en la formación docente.

Para esta aproximación a la enseñanza, la formación docente debe ser radicalmente modificada. El desafío es formar para formar un alumno autónomo.

En esta nueva dinámica toma relevancia el uso de “espacios virtuales” como reservorio, registro y evidencia de la actividad académica.

Esto supera el ámbito del aula tal como la conocemos y redefine la escuela. Así, el aprendizaje se extiende más allá del tiempo/espacio del calendario escolar mediante el registro de las experiencias vinculantes.

La globalización, como realidad cultural del hombre y del cosmos, nos obliga a replantear los desafíos políticos iniciales de los sistemas educativos de los estados nacionales.

La escuela media debe ir a sistemas duales de teoría y prácticas para terminar con un graduado autónomo, apto para la tarea laboral o para una educación superior móvil compatible con el empleo.

La expansión de la educación superior separa crecientemente la investigación científica básica de las Universidades, con la enseñanza en éstas. La educación móvil con componentes transnacionales irrumpe.

Los reconocimientos y acreditaciones académicas requieren una profunda transformación pasando de títulos formales a evaluación de aptitudes, por lo que resulta necesario validar formalmente los saberes adquiridos por fuera de los sistemas oficiales de enseñanza.

La inercia político institucional de los sistemas educativos formales prioriza su “status quo” y sus intereses sobre los derechos de los alumnos. Por otra parte, la concepción del sistema se orienta menos a las necesidades particulares y heterogéneas de la población y predominantemente a la formación del capital humano.

También hay nuevos desafíos. El crecimiento de la población que ha llegado a los límites estructurales del cuerpo y de la mente humana, y que por ello tienen limitada su vida autónoma, presenta un desafío para la formación de los recursos humanos necesarios para dicha tarea y por ende se convierte en un tema previsto en nuestro estatuto.

Algún repaso sobre la frontera del conocimiento nos hace ver los desafíos pensar en esta casa.

Educar implica ubicar a la Argentina en el mundo. Nosotros como 40 millones que habitamos el planeta junto a otros 7300 millones de personas, estamos integrándonos aceleradamente.

Así lo venimos concibiendo desde “Nuevas Universidades para un nuevo País” de 1972. Implica que el aquí y el ahora de cada uno de nosotros ha dejado de estar circunscripto a nuestro microcosmos para convertirse en un desafío global de todas las personas.

Ante la evidencia del aquí y ahora, los habitantes del mundo se abren a un interrogante cotidiano de participación y de inclusión que los lleva a su propio dilema existencial.

El desarrollo de la ciencia y la tecnología desde fines del siglo pasado ha sido impactante.

El descubrimiento del código genético de Watson y Crick hace más de medio siglo determinó la irrupción de la biología molecular en todos los aspectos de la vida produciendo entre otras cosas la magnífica transformación en la expectativa de vida humana en el mundo.

Terminamos el siglo XX con la proyección de la nanoquímica a la nanotecnología y con ello estamos dando los primeros pasos de la nanoingeniería. También ya se desarrollan nanochips que serán parte de recursos que incorporará el hombre a su cuerpo como prótesis expansoras o sustitutivas de su potencialidad.

La expansión de las comunicaciones y las migraciones determinan relaciones humanas que condicionan el diálogo cultural.

Por todo esto la Academia tiene que ser faro del debate de los problemas de las ciencias y el conocimiento para indicar cuáles son los contenidos necesarios para una educación de calidad adecuada al momento histórico en que vivimos.

Más allá de los pobres resultados de las pruebas de evaluación, tengo para mí que el principal problema educativo argentino hoy es la fractura de la sociedad civil que lleva dudas en la forma de sentir, pensar y actuar de todos sus ciudadanos.

Es inútil tener un pueblo ilustrado y aún exitoso en las evaluaciones académicas si este carece de los principios fundamentales con los que tiene que vivir y actuar. Estos se basan en principios filosóficos sobre la condición de persona y la relación con sus congéneres y en el manejo del mundo que habita para sí y para futuras generaciones.

Esta categoría de problemas que afectan a la forma de vivir y de relacionarse de las personas está fuera del debate educativo, por eso me alegra la convocatoria que la Academia hace hoy

para la reunión de esta tarde en la que analizaremos una perspectiva particular sobre el cuidado del mundo, para ser la casa en la cual habitan los hombres.

El día de hoy es para mí un hito personal. En los próximos días dejaré mi sitial de la Academia que lleva el nombre no sólo del fundador de la ciencia en la universidad Argentina y en nuestro país, sino un maestro, maestro de maestros. Lo conocí cuando tuve conciencia, dicen que me enseñó la hora una tarde de lluvia cuando yo tenía 3 años. A él lo acompañé cuando volvió a la Cátedra en 1955, ganando el concurso de ayudante alumno. Fué mi testigo cuando me casé con Maria Martha hace casi 60 años.

A fin de este mes dejaré la comisión directiva en la que he participado por voluntad de ustedes en forma ininterrumpida desde la creación de esta Academia Nacional. En ella he pretendido servir a esta casa con mi trabajo e impulsando con insistencia mis ideas pero siempre subordinándome a las decisiones colectivas.

Dejo este sitial en el convencimiento de que quien me suceda, lo hará en beneficio de todos ustedes y por ende en el de esta casa que tanto quiero.

Seguiré trabajando en las líneas que resumo en esta presentación: un nuevo y distinto sistema educativo, más ciencia y una mayor visión de la persona para su realización integral que no es otra cosa que la felicidad. Felicidad que se logra con una realización armónica y su proyección al bien relacionándose con los congéneres.

También trabajaré para que esta casa, como lo habilita mi pedido, se enriquezca con la particular visión que otra generación sedimentada aporte a los fines de la Academia.

Muchas gracias por tener el enorme privilegio de este largo y rico período vivido con ustedes y todos los que constituyeron esta casa.

Dr. Alberto C. Taquini hijo